

► VENEZUELA

Chávez expulsará a las compañías españolas si el PP llega a la Moncloa

Tras amenazar con nacionalizar el BBVA y el Santander si el Rey no le pide perdón, el líder bolivariano avisa de que una victoria 'popular' obligará a las firmas españolas a irse del país

• Estas declaraciones se produjeron un día antes de que se celebre en el Estado sudamericano una consulta para aceptar o no la reforma constitucional propuesta por el mandatario.

EFE / CARACAS

A tan solo 24 horas de que se celebre en Venezuela el referéndum por el que los ciudadanos decidirán si aceptan o no la reforma constitucional propuesta por el presidente venezolano, Hugo Chávez, el jefe de Estado parecía seguir queriendo extraer rédito político de su enfrentamiento con el Rey en la Cumbre Iberoamericana y de sus ataques al ex presidente del Gobierno José María Aznar, al que acusa de haber apoyado el golpe de Estado del 11 de abril de 2002 que acabó en fracaso.

Si el viernes amenazó con nacionalizar los bancos españoles (BBVA y Santander) que operan en Venezuela si el Monarca no le pide disculpas por haberle espetado el ya famoso «¿Por qué no te callas?», ayer Chávez fue un paso más allá y advirtió de que si el Partido Popular, formación de la que Aznar es presidente de honor, gana las elecciones generales de marzo de 2008, las compañías peninsulares presentes en este país latinoamericano «tendrían que irse», haciendo una mención especial al presidente del Banco de Venezuela/Grupo Santander, Michel J. Goguikian, y a la petrolera Repsol.

«Ruégale Michel a Dios que gane otra vez» José Luis Rodríguez Zapatero, proclamó Chávez, que añadió que «si vence la derecha de nuevo olvidense los españoles de operar sus empresas en Venezuela. «Incluso Repsol que está aquí tendría que irse», agregó el líder sudamericano. Para el portavoz del PP en la Comisión de Asuntos Exteriores, Gustavo de Arístegui, las declaraciones del presidente venezolano son «bravuconadas impropias de un jefe de Estado».

«Los problemas de España no son con Venezuela, sino con los disparates de Chávez contra el país, contra el Rey, contra Mariano Rajoy», al que el mandatario latinoamericano llamó «excremento», recordó De Arístegui. Finalmente, y en referencia a la celebración del referéndum de enmienda constitucional, el diplomático español advirtió de que «Chávez se va a quitar la careta», al «atropellar a la democracia, aniquilando la separación de poderes», que el líder venezolano pretende realizar, según el PP, con este plebiscito.

Toda esta tensión se añade al clima electoral que hoy se vive en



El presidente de Venezuela, Hugo Chávez, a su llegada a Caracas. / REUTERS

Venezuela, una jornada en la que 16 millones de ciudadanos han sido convocados a pronunciarse sobre una polémica reforma constitucional que promueve Chávez.

Dicho cambio incluye la reelección presidencial indefinida, la posibilidad de que el Estado restrinja la información y las leyes de detención durante los estados de excepción y la creación de nuevas formas de propiedad comunal.

Los preparativos del referendo se cumplen en medio de cierto nerviosismo y tensión, tras las advertencias de Chávez sobre su-

puestos planes de la oposición ideados en EEUU para dar al traste con la votación y generar caos.

ENEMIGOS Y ADVERSARIOS. La aprobación de la reforma que impulsa acelerará, según afirma, la instauración de lo que llama «socialismo venezolano del siglo XXI» y esto, en su opinión, genera «enemigos» internos y externos.

Los adversarios de la reforma consideran que solo intenta desviar la atención de la contienda electoral cuando una mayoría del país está contra su propuesta.

La jornada de reflexión electoral se cumplió ayer con la entrada en vigor de una *ley seca* que prohíbe la compraventa y el consumo de bebidas alcohólicas hasta mañana.

Por su parte, las autoridades electorales han dado reiteradas garantías de transparencia y dicho que cualquier acusación de fraude en la que, según Chávez, se basará la oposición para ejecutar su plan, «chocará con la realidad», porque «no hay posibilidad de que el voto no refleje la voluntad de los ciudadanos».

LA OPOSICIÓN PENADA

La Justicia espera al referéndum

Los tres ex oficiales del Ejército detenidos el jueves con armas en el cierre de la campaña de oposición a Chávez no serán juzgados hasta que se conozca el resultado de la consulta.

La Justicia militar venezolana aplazó ayer hasta mañana el inicio del proceso judicial contra tres ex oficiales del Ejército detenidos el jueves con armas en el cierre de la campaña electoral de la oposición de cara al referéndum de hoy.

El juez Henry Mosquera, titular del Tribunal Militar de Caracas, comunicó el aplazamiento al teniente coronel José Guerrero, el coronel José Francisco Alvarado y el capitán Carlos Guyón Cellis, detenidos por agentes de la Policía Metropolitana (PM) y la División de Inteligencia Militar (DIM) por portar armas cerca del lugar donde ese día tenía lugar la manifestación opositora de cierre de campaña.

Los tres fueron trasladados ayer hasta la corte desde los calabozos de la DIM, adonde fueron devueltos tras ser informados del retraso del trámite por razones no precisadas.

Rosalín de Guyón y Rosalín Guyón, cónyuge e hija del capitán detenido, denunciaron a la cadena privada de televisión Globovisión que éste fue «fuertemente golpeado» al ser arrestado.

El abogado defensor de los tres detenidos, Gustavo Heredia, desmintió esa denuncia y remarcó a los periodistas que «ellos no fueron torturados ni maltratados» y «hay que ser honestos y desmentir categóricamente» la versión contraria.

Asimismo, explicó que sus clientes portaban únicamente el arma reglamentaria de uno de ellos, a la que tienen derecho por su condición de ex militares, y que esperaba el trámite para conocer otros eventuales motivos del arresto.

Según versiones periodísticas, los ex oficiales también llevaban granadas y un dispositivo que supuestamente guardaba información sobre un presunto plan de desestabilización contra el Gobierno del presidente venezolano, Hugo Chávez.

Al respecto, el abogado defensor dijo con sarcasmo que de antemano rechazaba «la brillante idea de alguno» de los agentes de hacer aparecer «muy adecuadamente» esos elementos para aparentar un caso importante.